

LECTURAS



Srta. ISABEL LORÍA

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar

Compañía Industrial

EL LABERINTO

La más importante y poderosa del país

Fabricación de **Tejas** de cemento, **Jabón** de varias clases
y **Tejidos** de algodón - Superiores en calidad y más baratos
que los que se importan del exterior

APARTADO 105 -:- SAN JOSE, COSTA RICA -:- TELÉFONO 254

Felipe J. Alvarado y Co.

Suz = Teléfono = Fuerza

Agencias y Comisiones

COLEGIO MONTERO

Con internado

Se enseña Inglés en todos los grados : Kindergarten, Educación
Primaria y Secundaria de acuerdo con los programas oficiales : Clases
nocturnas de Inglés y de Contabilidad : Clases de Música (piano,
violín, etc.) : Pida prospectos : TELÉFONO 1178.

Robert Hermanos

Acaba de recibir
Artículos de Semana Santa

para Sras., caballeros y niños

NOVEDADES



Precios económicos

La Gran Vía

Especialidad en fideos y pastas alimenticias

TELÉFONO 754 SAN JOSE — COSTA RICA APARTADO 467

Calzado GIL

El más cómodo, duradero y elegante que se elabora en el país

Para señoras, caballeros y niños

TELÉFONO 509 — CALLE CENTRAL, SAN JOSE — APARTADO 655

Librería Española

de María v. de Lines

IMPRESA : ENCUADERNACIÓN : SELLOS DE HULE : RELIEVES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES B.

Celebró su 35^o aniversario con la inauguración de su nuevo local
Esquina Avenida Central Este y Calle 1^a Norte.

The World Almanac and Encyclopedia for 1919

With complete war record :- Postal Information :- Earthquake areas of the world :-
The Metric System :- Foreign money unit values :- List of industrial Poisons
Wars of the last half century :- Business data: etc., 1 copy ₡ 3.00, 1 copy by mail ₡ 3.40

Diríjase la correspondencia a LIBRERÍA ESPAÑOLA, SAN JOSÉ.

TELÉFONO N^o 38 : DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: LINES : APARTADO N^o 314

Sucursales en Limón y Cartago

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina suculenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 : SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

Cambios - Agencias - Giros

Atmetlla H^{nos.}

Establecidos en 1910 : SAN JOSE, C. R.

Exchange - Agencies - Drafts

Taller Artístico Industrial

Fábrica de MOSAICOS de excelente calidad de Fernando Doninelli

Se fabrican ESCUSADOS INODOROS competibles con los del exterior : Se hace cargo de construcciones y reparaciones de edificios en cemento armado y bahareque : Calle 11 Sur.

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Cordelería Nacional

Federico Peralta

Teléfono 480 ~ ~ San José de Costa Rica

Montada con todos los adelantos modernos. Los productos elaborados en esta fábrica son superiores en todos sentidos, a sus similares importados.

Se fabrica jarcia de un cuarto a una pulgada de diámetro

Se garantiza el artículo

Empresa URBINI y PAGÉS

Teatro Variedades

Preferido por la sociedad elegante

==== Teléfono No. 135 =====

Siempre ¡Grandiosos Estrenos!

FUNCIONES

todos los Martes, Jueves, Sábados y Domingos

Nuestro lema es:

ofrecer al público espectáculos
buenos, morales y económicos
con comodidades y estricto orden en todo.

*La taquilla está abierta los días de función de 8 a 11 a. m.
y de 12 m. en adelante.*

APOLINARES

Es la mejor agua de mesa, estomacal, perfectamente esterilizada.
Preferida por las personas de gusto exquisito, por tener mayor grado
de saturación que sus similares.

Exíjala en todos los establecimientos, o pídala a **LA NAVARRA.**

Apartado 697 :- SAN JOSE, Costa Rica :- Teléfono 478

LEA el próximo número del semanario ilustrado LECTURAS

Ercole Canossa e Hijo

CARNICERÍA.—Carne de res y de ternero de primera calidad, fresca todos los días.

SALCHICHONERÍA.—Siempre hay en venta el indispensable salchichón y la famosa mortadela que por ser de excelente gusto es la preferida del público. Nada importa que del extranjero no nos manden estos artículos, pues esta casa los fabrica si no de mejor, de igual clase que los del exterior.

Hay tam bin excelentísimos salchichones conservados : Telfono 132 : Apartado 828

Abarrotes

Abarrotes

Sauma & Castro

Frente al lado Norte del Mercado

Teléfono 756

Apartado 523

Teatro Trébol

Empresa Manolo Rodó

Los más atrayentes espectáculos de la capital

La Geisha

Cantina de lujo, la más concurrida de la capital : Servicio inmejorable

Traslado

Encargue sus trabajos de marcos, talla y ebanistería en la Fábrica de ADOLFO SAENZ G. Artículos de Fantasía. Dirección: 100 varas al Norte de la Librería Lines.

TABACALERA TROPICAL

Fábrica de Picaduras, Cigarrillos y Tabacos finos.

Los puros que elaboramos no tienen igual en el país.

San José, C. R. :- Apartado N° 219

Gerardo Rovira

CONTRATISTA : CONSTRUCTOR

Se hace cargo de toda clase de trabajos de edificios :- Dirección: Calle del Hospital, frente a Las Pilas :- Apartado de Correos número 638 :- San José, Costa Rica.

The Home Insurance Co.

New York, U. S.

Organizada en 1853

Igual seguridad para todos los tenedores de pólizas.

Una póliza de la HOME de New York recomienda las otras.

ESTA COMPAÑÍA está habilitada para contratar cualquier ramo de seguros.

ESTA COMPAÑÍA no está aventajada por ninguna otra, en cuanto a las facilidades que presta en la realización de sus negocios.

ESTA COMPAÑÍA va a la vanguardia en cuanto a cuotas y condiciones.

ESTA COMPAÑÍA en todas partes, como en Costa Rica, ha iniciado sus negocios con verdadero éxito.

Las pérdidas se arreglan y pagan con prontitud en esta oficina.

Inusitadas facilidades para adquirir nuestros compromisos y emisión inmediata de las pólizas.

Las tres grandes palancas sobre las cuales descansa esta Compañía, son:

Garantía : Reputación : Servicio

Su representante en Costa Rica, A. T. HARRISON, tendrá mucho gusto en proporcionarle cualquier dato e informe que usted solicite.

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

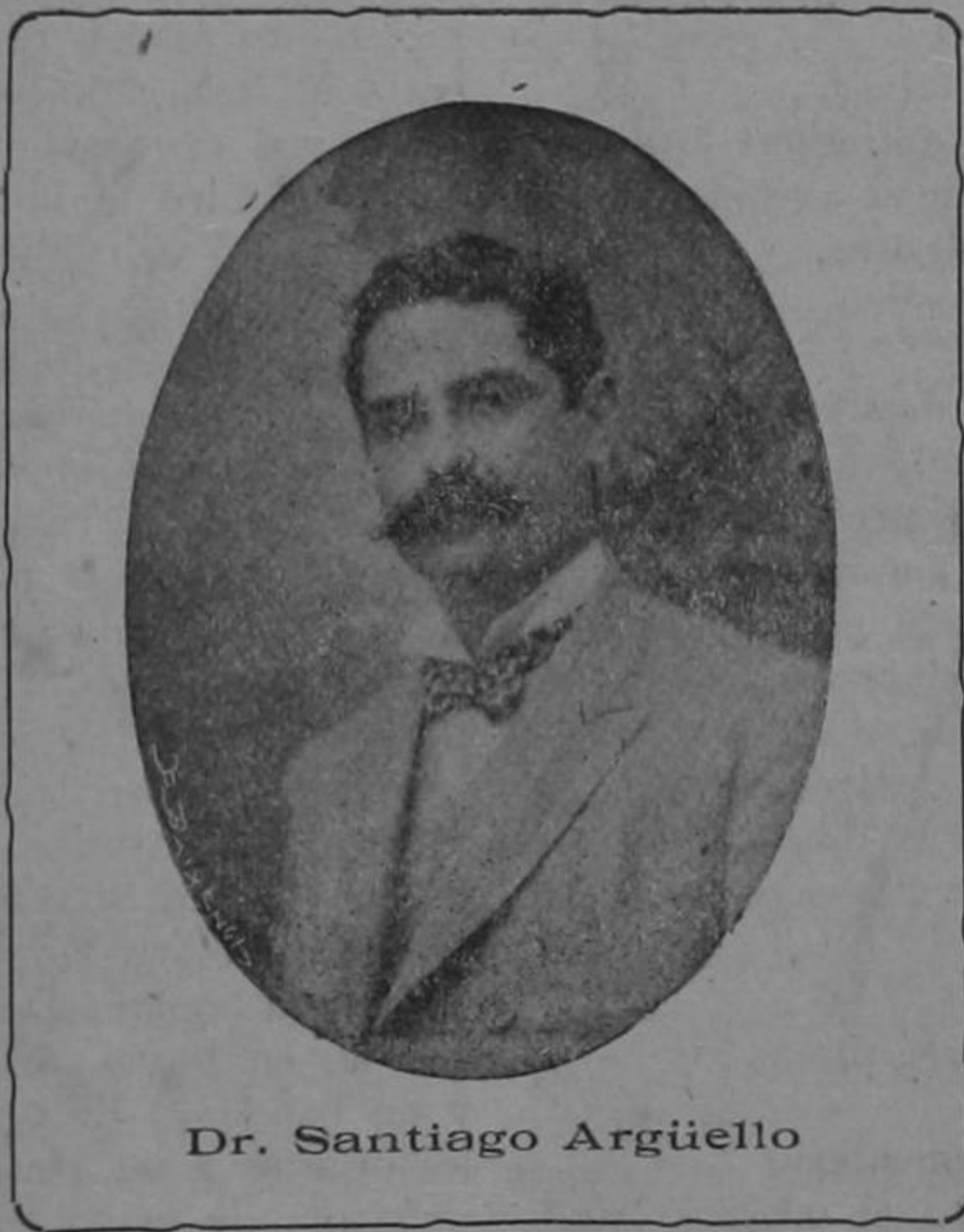
Año II

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 28

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

Poetas de América



Dr. Santiago Argüello

Santiago Argüello es el más alto poeta del Istmo, a pesar de que en estos momentos Nicaragua está abatida espiritualmente, bajo la férrea bota del Tío Sam.

La historia se repite: «Donde pone sus cascos el corcel de Atila no crece la yerba».

Santiago Argüello nació y vive en León.

Ha publicado los siguientes libros: «Primeras ráfagas», «Siluetas literarias», «De tierra cálida», «Viaje al país de la decadencia», «Lecciones de Literatura Española», «El poema de la Locura», «Ocaso», «Ojo y alma», «La vida en mí», «Ritmo e Idea», «El sueño de Temístocles» y «Canto la misión divina de la Francia» que acabamos de recibir.

Tiene para las prensas: «Solar, patria y mundo», «El poema del Destino», «El alma adolorida de la patria» y «El curato del Padre Inocente».

Cuando salió de su patria a viajar por Norte América y Europa su obra era ingente.

«De tierra cálida» ha sido reimpressa y las ediciones están agotadas.

Desgraciadamente en la patria de Darío sufren eclipse las letras.

Los yanquis acabarán por destruir el alma nacional. El entusiasmo de los intelectuales va en derrota y a estas horas existen en la República doscientos clubs de foot-ball.

L. M.

Página Poética

LUZ Y SOMBRA

I

La virgen vino a mí—la Poesía!—,
llena de luz, de ensueños, de armonía.
Contemplando sus gracias ideales,
ver cruzar de mi cuarto los umbrales
a una puesta de sol me parecía.

Así la virgen era:
como tarde silente y misteriosa
esfumada en la sombra vespertina:
una tarde
que parece, entre flores,
cansada mariposa
buscando un tallo en su embriaguez de olores;
que, al sentir que la noche se avecina,
recogiendo sus alas de fulgores,
en su lecho de nácar se reclina.

Yo estoy solo, aterido de silencio...
Mueve el aire las lentas colgaduras...
Y, ojeando en mi espíritu, presencio
cuál desfilan mis propias amarguras!...

En el cielo de mi alma, con presteza,
los relámpagos fulgen pavorosos;
y hay ideas cruzando en mi cabeza
en un vuelo de pájaros medrosos.

En el abismo de mi ser, sombrío,
un triste viento zumba:
un viento triste y frío
que parece ¡Dios mío!
una siniestra espiración de tumba.
Y ese viento me dice
que solloza en lejano cementerio
un pedazo de mí; que, en el misterio
de las fosas oscuras,
está aquel hijo, de mi hogar proscrito;
que se hielan también las sepulturas,
y que está tiritando el muertecito.

En el abismo de mi ser, el viento
va errabundo y gracial, como un lamento.

Calofrían los gélidos turbiones;
la nube del dolor, volando sube;
y se ven apagar las ilusiones,
como un toldo de estrellas, en la nube.

Y allí fosco, mi espíritu,
con labio huraño que a su Dios no reza,
clavando el ojo en la extensión ceñuda,
ve pasar la tormenta de la duda
envuelta en una nube de tristeza,

Entonces fué cuando la virgen vino.
La sonrisa en su labio purpurino,
grato misterio con la lumbre aduna;
y fulge, silenciosa,
como un rayo apacible de la luna
que se hubiera adormido en una rosa.

En mí clavó sus ojos que, del duelo,
rasgaron el crespón; y vió mi anhelo
como un deshojamiento de querubes...
La virgen, como un sol, trajo el deshielo;
y su dulce mirar, para mi cielo,
fué un plumero de luz barriendo nubes.

Hablóme. Y su voz era
el eco de una linfa que, parlera,
va enflorando de aljófares la roca.
Hablóme, y sus acentos
hiciéronme escuchar, arrulladores,
entre el rosal florido de su boca,
como una orquestación de ruiseñores.

Y me miró la virgen,
y me tornó la calma.
Y fué, en dulce volar de alas radiosas,
con sus pupilas deshojando rosas
y envolviéndome en pétalos el alma.

Y me arrulló la virgen,
hablándome: «¿Te acuerdas?...»
Y era del cielo la memoria santa.
Y, al par que hablaba con su voz que canta,
se adormía mi espíritu en las cuerdas
del oculto laúd de su garganta.

Y las penas en mi alma rebotaron;
y las uñas curvadas no llegaron,
ni me hirieron los dardos viperinos,
ni la negra traición de los puñales.
Porque al hablar la virgen, fué lo mismo
que si, en horas de gozo florestales,
y en bandadas de artífices divinos,
le forjaran a mi alma los turpiales
una cota de malla con sus trinos.

Y se me fué la virgen Poesía!...
Pero, en mi pecho,—como el sol, risueño
rayo de lumbre al declinar el día,—
me dejó un ruiseñor, que es la Harmonía;
me dejó un lirio azul, que es el Ensueño!

II

Y vino la verdad. Y era una anciana
inexorable y fría.

Se pintaba en su faz nublo de enojos;
y, allá en el fondo de sus claros ojos,
un abismo dormía.

Va con el dedo señalando abrojos
en torno de los pródigos rosales;

y un tallo seco, entre sus labios, dice en qué quedan las rosas virginales.

Lleva el dolor donde su planta pisa. Si se pone a medir, empequeñece; si el huerto va a sembrar, lo esteriliza; y, si alumbra el camino, lo obscurece.

—
Y se sentó a mi vera.

Y destiló sus frases en mi oído, como gotas de acíbar, la hechicera.

«Calma—dijo—ese cándido arrebató! No te engrías, muchacho, con la aurora! Esa aurora es la noche de hace un rato; y será, un rato más, noche la aurora».

Nada perdura en el eterno viaje. La misma nubazón mata o alienta. Es, vestida de lumbres, el celaje; y es, vestida de sombras la tormental!»

«Mañana será polvo lo que es hoy mariposa, lo que era antes oruga; ese pétalo alado

que, volando, entre pétalos retoza».

«Tu pena no es eterna: el llanto enjuga! Tu hechizo va a apagarse muy temprano. Esa piel tiene un término: la arruga; y ese labio un epílogo: el gusano!»

—
Y se fué la hechicera.

Y se borró el celaje,

Y se hundió entre sus mitos la Quimera.

Y supe muchas cosas:

que el ala de las lindas mariposas es polvo nada más, que el dulce labio, nido del beso, es fango; que las rosas no pueden perdurar... ¡Me sentí sabio!...

Pero, antes de dejarme, la sombría, cual triste fin de su letal empeño, me mató el ruiseñor, que es la Harmonía; me tronchó el lirio azul, que es el Ensueño!

SANTIAGO ARGUELLO

El estado es maldición para el individuo. ¡Muera, pues, el Estado! Esa es la Revolución en que tomaré parte. Socavar y destruir toda la concepción del Estado, declarando que la libre elección y el parentesco espiritual son condiciones importantes de toda Unión; entonces se tendrá el comienzo de una Libertad útil para algo.—IBSEN.

ZAPATERIA y EBANISTERIA de ENRIQUE BRENES, 100 varas al Sur de «La Industria.

Viñeta

Aquel cazador llevaba seis horas de explorar la montaña. Fatigado, se acostó en el suelo, cerca de la jauría que acezaba. No hacía viento ni frío tampoco. A sus pies, en el fin de una pendiente se veían serpentear cuatro ríos y aparecer y desaparecer el tren que fingía una aguja bordando alfombras. El pequeño Nemrod, con la cabeza sumergida en la hierba, frente a los robles matizados de guárias, cerró sus ojos garzos con el abandono de cualquier personaje de Rabindranath Tagore.

Pronto se levantó sobresaltado. En medio del adormecimiento de las cosas, él había creído oír, suave y rítmicamente el sístole y diástole del corazón de la tierra, de ese corazón que es un globo de llamas...

CARLOS JINESTA

Para LECTURAS

La daga

Sentirse impresionado por una mujer singular, simpatizar con ella, cultivar su amistad, estudiar sus bellezas físicas y morales; gustar únicamente de una risa, de un timbre de voz, de unos cabellos, de un rostro, de un andar. Ver a esa persona en sueños; comprender que domina por su gracia y que la adornan todas las virtudes; respetarla; ver en ella el término de las ilusiones; buscar su dicha; perder la tranquilidad por sus triunfos; sufrir cuando se está lejos; atormentarse con sus pesares, sacrificarse por sus caprichos; abandonar por ella, si es preciso, todas las vanidades y bendecir su nombre. Considerarse correspondido. Creer en la virtud al mirarse en sus ojos; y en el cielo, al contemplarla tan divina. Ser su más sincero admirador y comprender que ella vale más que el mundo entero porque se la adora con toda el alma.

Así, el sér más feliz!

Y todo eso, para que después se case con otro...

Así..., el hombre más desdichado!

RICARDO JINESTA

Para LECTURAS

La âgonía del sol

(Fantasía lírica)

—Tanto te amo, añadía finalmente la mayor parte de las veces, que si alguna vez te apartaras de mi lado, quizá no vivirías... Mío para siempre o de ninguna.

De la torrecilla de una parroquia cercana ascendieron los seis toques de la tarde: después siguió el mismo silencio y la misma soledad; mientras que en el fondo, como un pozo de oro líquido, el sol se adivinaba tras un amontonamiento de nubes de algodón.

De minuto en minuto alguna golondrina rezagada partía en dos la placidez del firmamento.

Esmeralda asomó al balcón, en su bata de sedalina oscura, y admirando la cordillera occidental, habló a media voz:

—Asoma, Leonardo: el horizonte parece una mancha de sangre...

—Tú eres fantasiosa, contestó el interpe-lado; todo lo encuentras hiperbólico.

—Yo amo la vida como debe amársele; ella me da un motivo y yo le doy mi fantasía... ¿Por qué, si reconstruyo en la montaña una espalda mitológica, se me ha de criticar? ¿No es así como te amé? ¿Te quejarías de mis halagos, Leonardo?

—Siempre los amé y siempre los temí.

—La cobardía...

—Como tú quieras.

—Asoma, asoma Leonardo; allá, en aquellas frondas del sur, susurra el piano de la tarde. Sal a ver mis rosales; hay en cada corola un desmayo... Asómate, Leonardo.

—No; déjame aquí... Aquí en la penumbra de la sala, en donde las cosas se ven con misterio de fantasmas. A tí te encanta la luz, la sombra atrae a otros, yo amo lo indeciso.

Esmeralda, sin atender los razonamientos, continuó admirando el cuadro vespertino, de codos en la baranda del balcón: el viento, hecho perfume, hecho misterio, acentuó sus caricias en los pliegues de la bata; y desordenaba, con el atrevimiento de sus manos invisibles, la cabellera que sostenía un blanco terciopelo.

—Asómate, Leonardo; las nubes aun están blancas como azahares que lucí en la frente cuando iba nuestro júbilo al altar. Asómate, Leonardo.

—No, Esmeralda,

—¿Y qué te distrae ahora? ¿Por qué no vienes a mi lado? Si vieras, al otro lado del río, lo brumoso de una callejuela que se pierde por entre unos peñascos, como trajeada de luto...

—No.

—Algún recuerdo te detiene... Asómate, Leonardo.

—No, Esmeralda.

—¿Es que no quieres?, insistió; y volviéndose hacia él, erguido el rostro, un tanto ensombrecida, prosiguió: esa indiferencia se hace larga y es de días, Leonardo. ¿Hay algo que me roba tu pensamiento? Cuéntame, cuéntame; te escucho. Ya sabes que yo amo la vida como debe amársele...

—Su interlocutor alzó los ojos.

—¡Oh, qué ideas!

—Yo pienso...

—¿Qué..?

—Que tú amas. Sí, tú amas... Y amas profundamente.

—Esmeralda.

—Sí, amas; pero, ¿a quién? ¿Quién es ella? Cuéntamelo; amaré también a esa rival.

—¿Qué quieres significarme con eso?

—Que amas a otra, que fueron espuma aquellas frases que decías en tus intimidades, al claror de una luna de febrero; aquel acento de tu amor que era como una serenata silenciosa en mis oídos... Oh, cómo me engañaste, Leonardo! ¡Infame!

Internándose, Esmeralda buscó asilo en un diván y hundiendo el rostro en la cabecera se echó a llorar como una colegiala; y al enarcar la espalda, las palpitaciones ondulaban en la transparencia de la bata.

—¿Lloras?

Leonardo tomó una de sus manos y, como para derramar consuelo en aquella rebeldía nupcial, así le murmuró:

—Oyeme un momento, Esmeralda. ¿Por qué dudas de mí?

—Tú amas a otra.

—Fíjate en mis ojos y te dirán que no con elocuencia; ¿y existirá la que pueda competir contigo? No, Esmeralda; ya somos esposos, ¿y qué otra prueba, si no ésta, podría justificarme? Pero no llores, tus lágrimas me afligen; incorpórate, que no quiero verte triste. Salgamos al balcón.

—No, Leonardo... Es que te amo; y esa manera de reposar en la penumbra, la encuentro tan extraña...

—Ah, sí; tienes razón, ¿pero no recuerdas, distraída, que cuando conversábamos de novios te decía que la penumbra es propicia al ideal que cada uno lleva en su morral de ensueños?

—Sí...

—¿Y no sabes tú, Esmeralda, que yo, más que ninguno, siempre he soñado a la hora del-crepúsculo porque en él encuentro ese sopor de los cuentos orientales...? Dentro de mí revive otro crepúsculo como ese que veías; otro paisaje y otra fuente que conversa, en el rumor de su agua, de indefinibles temas y de remotos cantos; un clavicordio, grave como el viento y sutil como la brisa, que derrama sinfonías litúrgicas y claras: el ideal es una armonía interior.

—¡Qué bello hablas, Leonardo! Continúa.

—La vida, con esa luminaria por delante, con ese deseo de modelar un motivo suscitado a la luz de la leyenda antigua, de las horas presentes, de las futuras nebulosas, es, como la copa de Ganimedes, eterna en ambrosía. Lograr la juventud inmarcesible del espíritu, en la contemplación, aunque los años intervengan, tal es la verdadera perspectiva que deifica...

—Continúa Leonardo.

—Cada hombre alimenta un porvenir: no lo obstaculizan la baraúnda de las gentes, ni el vaivén de la materia activa, ni las copas cristalinas de las fiestas, cuando hay sinceridad en sus designios; y para sazonar ese futuro que nos obsesiona, nada más hermoso que la media sombra y que la media luz. Pareciera que al través de esas cortinas que forja lo indeciso se adivinase la cara de una mujer...

—¿Una mujer?, exclamó Esmeralda incorporándose.

—Sí; una mujer, prosiguió Leonardo ya extremado en su discurso, sin advertir el rostro protestante y celoso de su interlocutora;—una mujer...

—Imposible.

—Imposible, así lo creo, esposa mía: palpar las carnes de esa musa que todos perseguimos, es algo que nunca gozó la plenitud y por eso nos deleita. Yo tengo mi ideal, una musa a quien deseo, una mujer que me rehuye..... Entonces mi sinceridad se troca en sutil melancolía; y en la penumbra, en donde sólo se definen los contornos, la acariño, me concentro en ella, la medito para acer-

carla a mí con la voluntad del pensamiento.

Esmeralda atendía como una actriz.

—Y la espero, porque habrá de llegar con sus ósculos de rosa.

—Leonardo, tú disfrazas la verdad.

—Y en estas tardes de sol, continuó transfiguradamente en efusivo soliloquio,—es cuando más la adoro y escribo en las cuartillas el resultado de mi inspiración.

—Entonces aquellas cartas, aquellos versos.

—¡Ah, infame...!

Y las pupilas fuera de las órbitas haciendo contraste con la pedrería fulgurante de sus dedos, Esmeralda se arrojó a la garganta de su esposo.

—Con que amabas...


Tras esto, como al final de una tragedia antigua, celosa, egoísta, enamorada, sus manos rígidamente voluptuosas continuaron oprimiendo las carótidas; y al hundirle los labios en los labios, sus ósculos, en la intensidad del desenfreno, huían hacia la tarde en donde el paisaje presenciaba la agonía del sol.

MANUEL SEGURA M.

Para LECTURAS

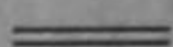
¡Oh! Si escribiese la historia de las víctimas de la prisión preventiva se leería en ella una de las más terribles acusaciones contra la sociedad. Cuando ella abre al inocente las puertas de la cárcel, diciéndole: *Me he equivocado*, ¿quién le indemniza de las angustias y los dolores sufridos; quién le devuelve su honor empañado, su salud, tal vez la vida, si sucumbe de la enfermedad contraída en el encierro, y más aún del dolor viendo que la miseria y el abandono han perdido para siempre a un ser que más que la vida amaba? Y estas no son declamaciones del sensibilismo, son hechos, dramas horribles que pasan sin que nadie los escriba, desgracias que abruman sin que nadie las compadezca, pérdidas irreparables de la existencia y del honor, por sospecha *de hurto de un saco de noche*, y la proverbial lentitud en las actuaciones.

CONCEPCIÓN ARENAL

 LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÈ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Dirección: 7.^a Avenida, Este 42, San José.

Sección Libre



“El amor libre”

«De todo cuanto acabamos de decir respecto al lugar del amor en la sociedad burguesa, de las hostilidades sordas o violentas que contra él hemos señalado en la economía social, en las costumbres de la familia y leyes del Estado, se ha formado alrededor de aquel sentimiento como una atmósfera de antipatía, antipatía muy comprensible, por desgracia, y de la que se hace intérprete muchas veces la opinión pública.

Los términos para designar las uniones provenientes del amor libre, son muy sugestivos al respecto; son enlaces *irregulares, falsos hogares, pegotes*. Sabida es la severidad despreciativa de pueblos y aldeas para las solteras madres, y que en más de una grande ciudad no se las recibe en los hospitales en el momento del parto, sino después de humillantes formalidades.

Que una pareja unida por sólo el amor venga a ocultarse en un rincón de la ciudad, y observaremos que, si llega a encontrar un techo protector, sentirá sobre ella la mirada inquisitorial y desaprobatoria de los vecinos, así como la malévol curiosa de los habitantes, se apartará a los niños de ese mal ejemplo, de tan pernicioso contacto; de manera que los nobles protagonistas de las racionales reproducciones se encuentran siempre en la ridícula posición de los saltimbanquis que divierten a babiecas, o de dementes soñadores de imposibles.

El enamorado, el hombre llegado a su más alta potencia—pues que el amor por sí sólo confiere el derecho de reproducirse sanamente—, es en nuestra despreciable sociedad el paria, el maldito, del que todos se apartan, si no es el bufón que hace reír. Y mientras que a los dócilmente unidos por la chalanería familiar preparan los padres un suave nido para sus impurezas, mientras que avisados comerciantes venden a la rica lujuria adornos suntuosos, los seres superiores, unidos por el sólo amor, buscan casi siempre, sin poder conseguirlo, un hospedaje a sus puras caricias.

Este encarnizamiento de un régimen de autoridad y de propiedad contra el amor es lógico, porque, como hemos visto, éste es factor de robo y de revuelta. El enamorado roba a la empresa social del trabajo forzado las horas de inacción dedicadas a su ensueño; roba a la familia y al capital el beneficio de las combinaciones financieras que echa abajo su pasión libre; da jaque a la autoridad por la libertad de su elección, recordándole que siempre se le escaparán ciertas fuerzas; y como el ladrón, como el revoltoso, clama por la vindicta social.

El presentimiento de esta antipatía nace a veces en algunos individuos con fuerza sorprendente. ¡Cuántas veces en los detalles de los suicidios narrados a diario por los periódicos, no

se adivina en las víctimas como una dolorosa certidumbre de no poder vencer nunca tantos odios acumulados contra ellos, y como un disgusto de emplear en su defensa el tiempo tan corto debido a las caricias!

Ved si no el relato de este drama hecho con tantos detalles por todos los periódicos franceses, con fecha 6 de julio de 1895:

«En mayo, Enrique Higard, de veinte años, y Juana Monin, de diecisiete, comenzaron a amarse. La madre de Juana, llamada a provincias, deja a su hija en la casa. Los dos enamorados, gozando así de toda independencia, dan libre curso a su pasión, pasión sana y vehemente, según declaró después el joven Enrique. Algunas semanas después, el 5 de julio, al regreso de un paseo campestre, los dos amantes se suicidaban, sobreviviendo únicamente el joven a sus heridas.

¿Qué había ocurrido? ¿Qué obstáculo infranqueable se había puesto entre esos dos seres unidos por atracción tan imperiosa? Ninguno real e inmediato, ningún obstáculo más fuerte que la voluntad, ningún impedimento preciso. A nadie habían puesto al tanto de su secreto. Además de los debates judiciales que han seguido al drama, resulta que la madre de Juana y los padres de Enrique ni son duros ni severos; madame Monin, sobre todo, parece buena y de espíritu tolerante, como se la ve más tarde acompañar a Enrique al cementerio para llevar flores a la tumba de su amada.

Ninguna razón, pues, autoriza a los jóvenes para creer que sus votos serían repudiados. Pero lo que les espanta es la confesión misma de su amor; es la perspectiva de esta revelación lo que les desespera. Antes de conocer el amor lo han visto ridiculizado o quiera como una locura, anatematizado como una debilidad, infamado como un crimen; en este sentido se educaron y con esta idea concordaron sus observaciones personales. El sentimiento de su pureza, de su perfecta honestidad, no es bastante a destruir los frutos de su experiencia; se sienten engrandecidos, ennoblecidos por su amor; pero se avergüenzan de él, no se atreven a confesarlo.

¿Cómo habían de obrar? ¿Acaso no veían ya en las miradas maliciosas y en los equívocos de los vecinos el desprecio que inspiraban? Los pobres niños no pueden soportar esta hostilidad a su entusiasmo, ni el contraste entre su pura ternura y las villanas muecas con que es acogida. Esta idea les obsesiona, de ella procede su delirio, ella es la causa de su determinación.»

—«Más vale morir—dice Juana a su madre— que vivir despreciada del mundo. Ver todos los días las sonrisas irónicas de los vecinos es para mí tortura sin igual! Esto ha inflido mucho en mi resolución.»

Y más adelante:

«Muriendo me llevo el desprecio de todo el mundo.»

Enrique, a su vez, sufre al notar tanta cobarde resistencia en torno de su hermosa pasión. Quisiera afrontarla, y por esto había escrito a su amada: «Quiero que nuestra amistad aparezca ante todos victoriosa y triunfante.» Después cede a las súplicas de su amiga, y prefiere la dicha

de morir con ella a la incertidumbre de una lucha que presiente terrible.

El hecho lleva consigo una gran enseñanza. Este drama merece consignarse como el tipo de estos sacrificios humanos, en los que casi todos los días se inmolan y penan interesantes víctimas a la gloria y propiedad del Estado. Le hemos escogido entre mil que se parecen, porque los protagonistas no se estrellaron, como es frecuente, contra un obstáculo determinado de opresión social. Presintieron el odio total, universal y anónimo del mundo moderno contra el amor, y por esto quisieron matarse y morir los dos niños, denunciando y protestando con su suicidio contra este odio.

Resumiendo, en una palabra, las páginas precedentes, diremos que hay en la sociedad burguesa como una fuerza tendente a mantener el instinto sexual al nivel de simple ayuntamiento brutal, deteniéndole en su evolución natural hacia su forma superior.

Por esto la sociedad burguesa, es una verdadera función, de la que hemos podido precisar causas, intereses, medios y aspectos diversos; función social cuyo campo de acción es muy vasto y variado su juego hasta el infinito, desde las trabas materiales más precisas, hasta las vagas perversiones morales, de las que algo diremos al final del libro.

La manera como el individuo moderno es violentado en su derecho al amor, varía con las circunstancias. Si de ordinario las exigencias de la vida económica presente tienden a disminuir y debilitar la vida sexual, ejerciendo sobre ella nocivas influencias, haciendo más raras las posibilidades de amarse, o debilitando la tendencia de los individuos a una vida sexual exteriorizada, casos hay también en que la sociedad capitalista esclaviza a sus leyes toda vida sexual, o cierra a los individuos todos y para siempre la carrera del amor. Hay para cada sexo oficios que colocan al individuo en la imposibilidad casi material de conocer el amor, oficios en los que, a consecuencia de una sujeción absoluta, o de condiciones de existencia que imponen el celibato, hay que cambiar contra el derecho de vivir su derecho a toda vida sexual algo levantada.

Hay para la mujer, situaciones que representan la victoria definitiva de la sociedad contra el amor, el episodio extremo, el hecho más característico del antagonismo que nos hemos propuesto describir. Tal es la situación de las mujeres---y ya veremos si son muchas---a las que las exigencias de la vida ponen en la necesidad de vivir del producto de su cuerpo. Aquí se consume el gran crimen social. La sujeción del sexo es absoluto. Sus órganos vienen a parar en simples útiles de oficio, que cada una debe ejercer para vivir.

Hemos visto que la familia y el Estado, continuando así el papel que representaron siempre en las relaciones sexuales de los jóvenes, habiéndose hecho a costa del amor los defensores vigilantes de la propiedad y del capital. Hemos visto también cuáles conflictos resultaban del choque del amor contra la voluntad de la familia, del Estado de la opinión pública.

No parece sino que el amor haya sido elaborado por la evolución de largos siglos sólo por una minoría de afortunados, y que deba quedar para los demás en estado de ilusión etérea. Parece que este progreso, el más grande quizás y el más característico de los tiempos modernos, no ha sido realizado sino como un producto raro de la civilización, accesible a unos pocos, visto de lejos por los demás, y conocido por éstos por el pesar que les proporciona el no poder conseguirlo. Aun para los privilegiados, este sentimiento está expuesto a mil escollos, a mil peligros, a mil cóleras, y muy rara vez puede manifestarse en plena serenidad. En cuanto a la generalidad, hablar de amor es hablar de luchas, sufrimientos y desesperos.

Ciertamente que más de uno tiende, con todas sus fuerzas, a ocupar en la vida sexual el sitio que nos señala el presente desenvolvimiento humano, y para llegar a la meta acontece que se rebela contra todos los obstáculos. Pero estas luchas, en que la noble pasión triunfa y se afirma, a costa muchas veces de la vida de los individuos, son muy raras. Muy pocos son los que, entre las trabas e irregularidades sociales, se conservan firmes, robustos, para convertirse en mantenedores del amor. Preparados desde jóvenes al olvido de todas las funciones superiores de la humanidad, el individuo se resigna, generalmente, sin lucha; olvida sus satisfacciones más elevadas, por esto mismo más combatidas, por otras satisfacciones de orden inferior que le son permitidas por la sociedad, para las cuales ésta le prepara y anima.

En lo que concierne al sexo, las satisfacciones compensadoras ofrecidas al individuo y a las cuales se acomoda éste sin protesta, se designan con los nombres, tristemente célebres: la prostitución y el matrimonio. A estas formas de unión sexual, según la propiedad, según el salario y según la ley, se atienden la mayoría de hombres y mujeres.»

CHARLES ALBERT

Reproducimos estas hermosas páginas del libro *El amor libre*, por Charles Albert, por ser un asunto de actualidad.

La prensa conservadora ha publicado noticias fantásticas con motivo de la Revolución rusa.

No podemos creer el absurdo de que el gobierno ruso obligue a toda mujer de cierta edad a unirse indefectiblemente con un hombre.

Existe una campaña contra la revolución rusa, que tiende a favorecer determinados fines políticos internacionales.

RICARDO FALCÓ

OBRAS EN VENTA DE JOSÉ INGENIEROS

«La Revolución», un tomo en rústica.....	¢ 6.00
«La cultura filosófica en España», pasta.....	4.00
«Al margen de la ciencia», pasta.....	3.00
«La simulación de la lucha por la vida», pasta.....	3.00
«El hombre mediocre», pasta.....	5.00
«Italia», pasta.....	3.00

En el Teatro Trébol



—¿Has leído eso de Rusia? El Soviet obliga a las mujeres mayores de 18 años a contraer matrimonio.

--¿Pero es cierto eso?

—Me lo dijo una amiga mía, solterona, y como dicen que la cosa viene para acá, está contentísima.

Pero, y el Gobierno...?

—Tendrá que recargarle ese trabajo a la Tributación Directa.

Después de la guerra

Siempre creímos que la paz sería más laboriosa que la guerra: es decir, que después de la firma del armisticio, se presentarían cuestiones muy arduas; problemas muy difíciles de solucionar, y que acaso a la lucha de las ambiciones político-comerciales, seguiría una lucha social cuyas consecuencias son muy difíciles de predecir.

De los cables últimamente recibidos se desprende que Europa está convertida en un caos: que lo que se ata por un cabo, se desata por otro y que la desorganización más completa domina en todas las clases sociales: desde los miembros de la conferencia de paz, a los soldados y obreros.

Y no podía ser de otro modo.

Después de cinco años de guerra la más grande y terrible que ha sufrido la humanidad tanto en número de combatientes como en devastaciones,

es lógico que un nuevo orden de ideas se apoderara de las inteligencias, de las víctimas de la ambición de los poderosos y de los políticos.

Los pueblos se han dado cuenta de que su albedrío, hasta la fecha, ha sido dominado por los gobiernos, y sus fuerzas puestas al servicio de ideales egoístas: y ante la evidencia de los hechos, un ideal de regeneración se ha apoderado de ellos para acabar de una vez con un estado de cosas que sólo tiene en su favor el legendarismo histórico y sólo se apoya en el derecho de la fuerza.

Acaso las influencias «diplomáticas» usadas por los bandos beligerantes durante la guerra, a fin de provocar conflictos interiores en el bando contrario, han sido las que han levantado el espíritu dormido de los pueblos y han motivado el estado actual de cosas.

La revolución social es una consecuencia lógica, después de veinte siglos de predominio del de-

recho de la fuerza al derecho de la razón y la justicia: es el primer fruto de las sacrosantas ideas de Igualdad, Libertad y Fraternidad pregonadas hace un siglo por la Revolución Francesa: es el primer estremecimiento de los pueblos modernos en pro de la justicia, en pro de un ideal sano y regenerador que ha de suprimir para siempre el poderío de la fuerza, y la influencia del dinero, para que ocupen su lugar, y rijan los destinos de los pueblos, las sacrosantas leyes del amor universal.

¿Triunfarán tan nobles ideales?

Grande es la idea, justa su finalidad, pero las bases en que se apoyan los defensores del régimen histórico aún están fuertes, y podría muy bien ser que resistieran esta nueva enbestida: podría muy bien ser que los gobiernos todos se unieran para contrarrestar este movimiento socialista; y que así como de las cenizas de la Revolución Francesa surgió Napoleón I, se formará un bloque de todos los gobiernos, que opusiera terrible resistencia a la revolución social comenzada y redujera nuevamente a la impotencia el esfuerzo iniciado por los pueblos para salir del lamentable estado en que hasta hoy les han tenido sumidos la política, las armas y el dinero.

De todos modos, vencedora o vencida esta nueva lucha social no será infructuosa.

De la guerra, gobernantes y gobernados habrán podido sacar provechosas enseñanzas, que en no lejanos tiempos, fríos los ánimos, calmados los espíritus, desaparecidos los odios y rencores, encaminen la humanidad por los rectos senderos de la verdad, la justicia y el amor, que en el porvenir serán las piedras sobre que descansen los gobiernos de las naciones.

LIS

Las democracias latinas de América

Las horas monótonas pasan en medio de devociones y futilidades, de oraciones y disputas conventuales, de largas ceremonias y vanidosas reuniones. De vez en vez interrumpen el curso igual de la vida una proeza ruidosa o una fiesta en que se prodigan el oro y el servilismo: Llegan los sellos reales, o nace en España una princesa, o se descubre un tesoro, o saquean los piratas audaces un puerto, o arden brujas o judíos portugueses en un imponente auto de fe. Las ciudades provinciales recorridas por lentas procesiones suntuosas, se agitan entonces; pero la visión deslumbradora es efímera, y todo vuelve a la gris uniformidad, a las querellas mezquinas, a la indolencia, a los ritos excesivos.

Los sellos reales llegan bajo palio. Un caballo lujosamente enjaezado, portador del tesoro, avanza. Los espectadores se arrodillan ante el símbolo de la majestad monárquica y el incienso, como a los pies de un ícono bizantino, expresa la adoración de los creyentes. El virrey entra también bajo palio, en procesión solemne, en las ciudades sumisas, mientras que las campanas de cien iglesias celebran su llegada, y un solemne desfile de «cabildantes» de golilla, de graves auditores, de religiosos de todas las órdenes y de

doctores vestidos ridiculamente, elogia y pregona con cortesano fervor la gloria del mensajero real.

En las fiestas del culto, altares majestuosos que los devotos, en señal de penitencia, cargan sobre sus hombros, llevan Madonas vestidas de terciopelo y deslumbrantes de joyas, santos que se hacen reverencias como hidalgos ceremoniosos, Cristos que lloran delante de la multitud maravillada. En torno a estos altares lujosos danzan los esclavos, y los monjes cantan una triste melopea. Dominados por una locura sagrada, hombres y mujeres flagelan sus cuerpos hasta hacerles brotar sangre.

El grito de dolor se confunde con la monótona oración, en el temblor religioso de los fieles.

Los autos de fe eran la suprema fiesta de la sangre. Las crónicas de la época celebran el «maravilloso» espectáculo. La fúnebre procesión avanzaba hacia la hoguera, por entre grupos burlescos y fanáticos. Monjes doloridos rodeaban a las hechiceras, a los blasfemos y a los heréticos: Unos llevaban un velo amarillo, otros un velo verde, lúgubres trajes sobre los que minuciosas pinturas revelaban los tormentos infernales; otros, gorros infamantes que excitaban la crueldad de las gentes. Cuando los condenados marchaban a la hoguera, una multitud, ávida de martirio, ebria de sol, aclamaba el holocausto bajo la impasible tribuna de los Inquisidores. La farsa, la invención grotesca, se mezclaba a la tragedia: al fasto oriental, el terror místico. ¡Y la gran dama, que bailaba la pavana en los salones, aspiraba devotamente el acre perfume de la carne carbonizada!

F GARCÍA CALDERÓN

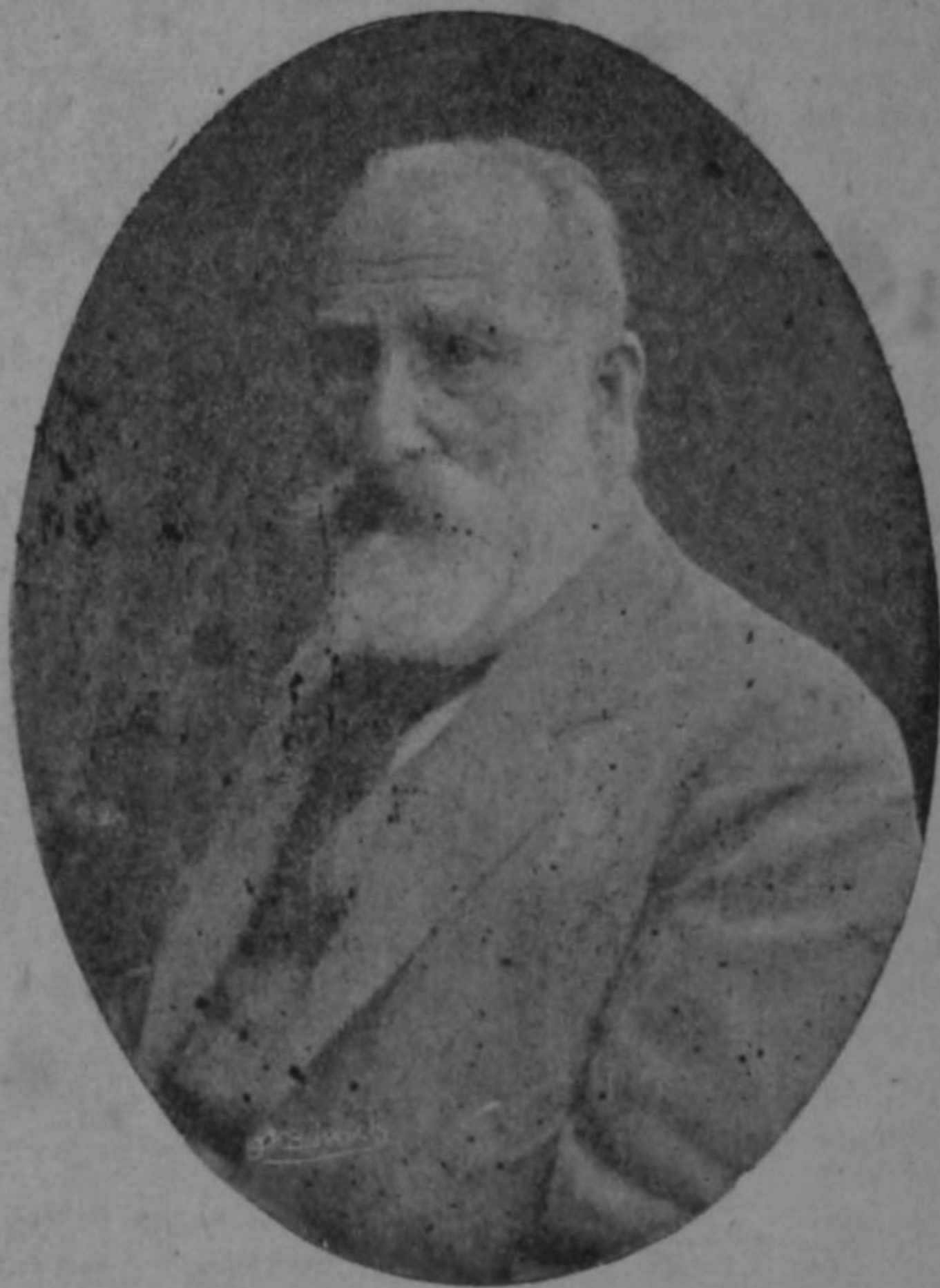
Las hormigas tienen ejércitos permantes, tan numerosos y tan bien organizados como los de nuestras grandes potencias militares.

Y sin embargo sus finanzas no se encuentran en un estado tan lamentable como el de los estados humanos, ni sus arrastradores de espadas se permiten exceso alguno contra los ciudadanos que los nutren a quienes están encargados de proteger. No te extrañes de ello, querido lector. A parte de todo, no son sino bestias privadas de razón, guiadas únicamente por «el instinto», incapaces, por tanto, de alcanzar la altura de la perfección humana...

LUIS BUCHNER

El que al decir ¡Padre! ¡Madre! resume en estas dos palabras un mundo de dulces recuerdos, de santos preceptos, de poderosos motivos para practicar el bien y apartarse del mal, este sabe y puede decir la bienhechora influencia de la familia, y cómo facilita la virtud el ver que se le da culto en el hogar doméstico.

CONCEPCIÓN ARENAL



† JOAQUÍN ALSINA Y ESPINOSA

Diplomático cubano fallecido en ésta y cuyos restos fueron transportados a la Habana en el crucero «Patria»

Página femenina

Ellas y nosotros

Con los ojos abiertos de par en par vamos mirando en derredor, y el cielo y la tierra, el agua y el aire, montes y valles, mares y praderas, atardeceres y alboradas, nos van mostrando su secreto fresco, engolosinante y siempre nuevo; y sentimos el gozo de admirar comprendiendo todo esta pompa de belleza exterior, que también está en los cuerpos de nuestros semejantes, en las frentes lisas, en los altos senos, en las bocas rojas, de

ellas, para nosotros; en el torso fuerte, en la postura varonil, en la gracia brusca del movimiento, acaso de nosotros para ellas; y digo acaso, porque de todas las maravillas de la naturaleza sólo hay un misterio impenetrable: el alma de los hombres para las mujeres, la de las mujeres para los hombres.

El alma es libre, el alma es esencia, el alma es interior e íntima sólo consigo misma; de ella conocemos las manifestaciones, pero nos falta el dato decisivo de la sinceridad: por conjeturas pensamos que tales actos responden a tales movimientos, pero bien podemos equivocarnos, y nos equivocamos, más bien, los desconocemos.

De esto nace la hostilidad entre los sexos, tantas veces apuntada en literatura y observada en la vida, la paz siempre apercebida a la guerra en que nos mantenemos frente a frente ellas y nosotros, el ansia de dominación, de posesión, que no es, por nuestra parte, sino curiosidad exasperada, la fama de enigma y de esfinge que han dado al alma de la mujer teología y literatura, sencillamente porque la literatura y la teología están hechas por hombres casi siempre. Pasamos por la vida y sólo sabemos de la mitad del alma de la humanidad.

G. MARTÍNEZ SIERRA

Altas Letras

Orgullo y vanidad

La diferencia entre la vanidad y el orgullo está en que el orgullo es un convencimiento absoluto de nuestra superioridad en todas las cosas. Por el contrario, la vanidad es el deseo de despertar en los demás esa persuasión con una secreta esperanza de dejarse a la larga convencer a sí mismo.

El orgullo tiene, pues, origen en un convencimiento interior y directo que el individuo tiene en su propia valía. Por el contrario, la vanidad busca apoyo en la opinión ajena para llegar a la propia estimación. La vanidad hace al hombre parlachín; el orgullo lo hace silencioso.

El hombre vano debiera saber que la elevada opinión de los demás, que es el objeto de sus esfuerzos, se obtiene mucho más fácilmente con un silencio continuo que con la palabra, aun cuando se tuvieran las más bellas cosas que decir.

No es orgulloso quien quiera serlo; a lo sumo puede simularse el orgullo, pero como todo papel convencional, no podrá sostenerse hasta el fin. Sólo el convencimiento firme que se tiene de poseer cualidades superiores y excepcionales, es lo que hace realmente orgulloso. Podrá ser erróneo este convencimiento, o no fundarse más que en ventajas exteriores y convencionales; esto no obsta nada para el orgullo, si es serio y sincero.

El orgullo tiene sus raíces en nuestra propia convicción y no depende de nuestro capricho,

lo mismo que cualquier otro convencimiento. Su peor enemigo, su más grande obstáculo, es la vanidad que hace que el hombre no solicite los aplausos ajenos más que para formarse un elevado concepto de sí mismo; al paso que el orgullo hace imponer que este sentimiento de superioridad esté ya enteramente consolidado entre nosotros.

Muchas gentes vituperan y critican el orgullo; sin duda no tienen en sí nada que pueda enorgullecerlos. . .

ARTURO SHOPENHAUER

Los mártires

Mártires son los hombres privilegiados, cuyo convencimiento se convierte en santidad, cuya pasión en heroísmo, y se sacrifican por sus ideas, teniendo en nada los intereses mundanos y los dolores del cuerpo. Naturalezas robustas en las cuales el valor es ingé-nito, el martirio un placer, firmes y constantes a pesar de las diligencias con que los perversos tratan de corromperlas con halagos engañosos, o aterrarlas con amenazas inauditas. Mártires son esos hombres altamente convencidos, profundamente apasionados, que asombran a los tiranos con su fortaleza, hacen temblar al verdugo con su serenidad, y se levantan de la tierra dejando ejemplos que enfurecen a los malvados y santifican a los buenos. Anaxarco, metido en un pilón de piedra, va a ser molido como cebada, por orden de Nichoe, tirano de Chipre: «Golpead, romped, dice a los esbirros: no es Anaxarco éste a quien vais a convertir en polvo: no es más que su estuche». Anaxarco era esa persona invisible, llama sutil y viva que estaba resplandeciendo en el centro de su pecho, en la cual no era posible dar golpes, ni había nada que romper. La carne está sujeta a la omnipotencia del fuego: los huesos pueden ser rotos y molidos: el espíritu se halla libre del furor de los tiranos, de la frialdad del verdugo, y no deja de arder, por más que éstos hagan fuerza soplando sobre él desesperados.

JUAN MONTALVO



Lea Ud. RENOVACION

Psicología de las multitudes

El autoritarismo y la intolerancia son para las muchedumbres sentimientos muy claros que conciben fácilmente y que aceptan tan fácilmente como los practican desde el momento en que se les impone.

Las muchedumbres respetan dócilmente la fuerza y son mediocrementemente impresionadas por la bondad que, para ellas, es una forma de debilidad. Sus simpatías no han sido nunca concedidas a los dueños benignos, sino a los tiranos que les han aplastado vigorosamente. Siempre elevan estatuas para estos últimos. Si alguna vez pisotean con gran satisfacción al déspota caído, es porque, habiendo perdido su fuerza, entra en la categoría de los débiles, a quienes se desprecia porque no se les teme. El héroe amado por las multitudes será siempre de la estructura de un César. Su penacho les seduce; su autoridad les impone; su sable les da miedo.

Siempre pronta a sublevarse contra una autoridad débil, la muchedumbre se inclina servilmente ante la fuerza. Si la fuerza de la autoridad es intermitente, esa misma muchedumbre se inclina servilmente ante la fuerza, obedeciendo siempre a sentimientos extremados, pasa alternativamente de la anarquía a la servidumbre y de la servidumbre a la anarquía.

GUSTAVO LE BON

El Espíritu

El espíritu, como el fuego, consume troncos muertos, calcina piedras, derrite metales. El haz de mi alma puede incendiar una Babilonia. Un iluminado puede abrasar un imperio. Ya se ha visto. El arca es de hierro, la libra es de oro, el egoísmo es de bronce, pero la electricidad impalpable, invisible, ingravida, lo inutiliza todo en un momento y el espíritu es la electricidad de la naturaleza. Nada le resiste. Devora siglos: evapora mundos. Jesús y Buda; un crucificado y un mendigo deshacen el globo y ponen a la creación una máscara nueva. Juana de Arco y Viñalvarez, hermanos gemelos, redimen dos patrias. Focos ambulantes del espíritu de la Naturaleza. Arrastran y dominan, magnetizando. El cielo es contagioso como la lepra.

GUERRA JUNQUEIRO

CUENTO SEMANAL

Sin el niño

A los diez días de viuda, Amelia presentó los primeros síntomas de locura. Aquel amor convertido en una tumba apagó la luz del entendimiento en su cerebro, y la miseria amenazadora, terrible, llamó a las puertas de la casa en que vagaba, como una loca la infortunada joven.

Viuda a los veinte años, con un hijo de ocho meses, un niño rubio y alegre que parecía representar en sus brazos el sarcasmo de la suerte.

El destino es a veces criminal. No hay presidios, sin embargo, para ese malvado que asalta las almas y las asesina lentamente.

Amelia era blanca, esbelta de talle rubia como su hijo, pálida con una palidez de muerte, acentuada al perder la conciencia de sus actos.

En los pocos días de viudez, solicitó una casa en qué servir. Iba a las casas ricas que llamaban sirvientes por el anuncio del periódico.

—No, no puedo admitirla a usted con el niño—le decían algunas sesudas señoras.

Otras respondían secamente:

—¡Sin el niño!

Y Amelia, con su alma en agonía, regresaba a aquella casa en que creía encontrar el espíritu del esposo, y vagaba sola, como una sombra en las habitaciones vacías.

Pobre fué siempre. Sólo tenía el trabajo de su cariñoso marido, un hombre todo corazón a quien consagró el alma entera.

Para el entierro, vendió los pocos muebles que tenía. Se quedó con la cama, con la cuna, con el niño, con el

amor del difunto, que la desesperaba como un castigo del cielo...

Y con el esposo se le fué la razón.

Aquel día terrible en que sus ojos perdieron la expresión y su rostro palideció sombríamente, Amelia abandonó la casa y se despidió de ella. Caminó sin rumbo con el niño en los brazos: sus ojos estaban secos y en sus labios estas palabras vacilantes:

—¡Sin el niño! ¡Sin el esposo! ¡Sin vida!...

Al llegar a una plaza en que las flores se burlaban de sus penas sonriendo con malicia, se dejó caer en un banco de madera tostado por el sol...

Y mientras el niño lloraba de hambre, la loca se reía siniestramente...

—¡Ah!—repetía----¡también quieren que deje el niño!...

Nadie pasaba por aquel lugar, y sólo la policía dió cuenta del caso, al hallar muerta a Amelia y al niño tirado en el suelo dando gritos. Inconscientemente lloraba su desventura, su orfandad...

—¿De qué habrá muerto esta mujer?—preguntaba un transeunte

—Ha muerto de risa—afirmó el médico municipal.

M. MARQUEZ STERLING

Cubano

Sobre Educación

En mi sentir lo que se refiere a la educación física y moral de los niños es el problema más grave que existe. No se trata de imponer a los niños, sea lo que sea, sino de despertar en ellos inclinaciones que deben dirigirse por un buen camino, cueste lo que cueste. No sólo es inútil sino peligroso usar la violencia para obligar al niño a que se mantenga tranquilo cuando él esté satisfecho, o enseñarle lo que no le interesa o lo que no puede servirle para nada. Es nocivo también hablar al niño de misterios, hipótesis que no pueden dejar ninguna impresión en él y que lejos de

hacerlo progresar lo ofuscan. Por otra parte es preciso hacer lo posible por responder bien a las preguntas que hace el niño. Uno se imagina que fácilmente da a estos pequeños seres respuestas siempre exactas. En verdad sucede lo contrario y sólo se arriesgan aquellos que las han contestado por sí mismos. Tales preguntas son las que se refieren a un orden moral elevado sobre Dios, la vida, la muerte, el bien, el mal, preguntas que los niños hacen con frecuencia y a las cuales uno responde superficialmente.

Mi opinión arraigada es la de que el niño se eduque por sí mismo.

Los padres que por sí mismos se han educado poseerán el remedio más seguro de influir sobre sus hijos.

Así volvemos al principio fundamental que debe servir de norma a los que tienen que entenderse con niños.

Tú mismo perfeccionate.

Este es el procedimiento más seguro y práctico para servir al prójimo y para influir sobre las almas.

LEÓN TOLSTOI

Lo que constituye la superioridad de la Ciencia sobre las religiones es que para ella no hay dogma intangible.

La Ciencia admite el hecho nuevo, le examina y le discute, al revés de las religiones que le condenan y le rechazan.

Si un hecho demuele todo el edificio científico, tanto mejor; si logra que la verdad suceda al error, la Ciencia quema lo que adoró y adora lo que quemó.

Por eso no está en bancarrota, lo están, sí, las religiones, que van desapareciendo las unas tras de las otras. Pasarán en bloque, en tanto que la Ciencia renacerá eternamente de sus cenizas.

HARDUIN

La debilidad del espíritu humano es tal, que las mejores causas se ganan casi siempre con malas razones.

RENÁN

Bronces de Antaño

EDITADO POR LA BIBLIOTECA RENOVACIÓN

LA FEA

(Fragmento)

Comedia en un acto, original de RAUL SALAZAR ALVAREZ
y ROBERTO VALLADARES

(Varios jóvenes pasan una temporada de verano en el campo. Es enero y ya la luna se anuncia en el azul. La escena representa una plazuela resguardada de gigantes árboles cuyas espesas copas se destacan como confusos penachos en el cielo color de ágata. En el fondo, uno de esos árboles cuyas raíces, rompiendo el tórax de la tierra, enseñan caprichosas y nervudas contorsiones.—Al levantarse el telón, oyesse una alegre algazara y aparecen por el lateral derecho un grupo de jóvenes de ambos sexos, provistos de instrumentos de música. Celina, que lleva más en el alma que en el rostro la inmensa pesadumbre de ser fea, tiene conciencia de ello y por eso trata de esquivar su presencia para no ser blanco del ridículo; en cambio, su bondad, que se trasparenta en sus palabras y en sus gestos, sírvela de espiritual egida.)

FRAGMENTO DE LA ESCENA IV

CELINA, sola.

Bah!, fugaz ilusión mía!—Por qué avivar la mente con imposibles ansias? No es Gustavo el pretendido de mi hermana? De ella será el triunfo, siempre lo será para la que es bella!... Tengo, acaso, derecho para disputárselo? *Mirándose en un espejito.* No, ¡fea!, soy fea, estoy vencida. *Siéntase en el escaño, con actitud angustiosa.* Cómo esperar que venga aquí donde soy toda sombras? No viene!... Todos me abandonan, todos huyen... Dios mío, por qué no habéis hecho que sean los sentimientos los que embellezcan las caras?

Ocultta el rostro tras un pañuelo, y llora.

ESCENA V

GUSTAVO, *burlón.*—Lá...grimas!

CELINA, *simulando.*—Ah! es usted, Gustavo?

GUSTAVO.—Si molesto...

CELINA.—De ninguna manera. Dónde va usted?

GUSTAVO.—Diga usted «a qué viene?» para responderle que a hacerle compañía.

CELINA.—Sí, claro! inspira tanta lástima mi soledad, y hay corazones tan sensibles al dolor ajeno!...

GUSTAVO.—Vamos! Celina, no puedo explicarme por qué se obstina usted en levantar bandera de desesperanza.

CELINA.—Cuál quiere usted que levante, pues?

GUSTAVO, *señalando el lugar donde bailan los demás.*—Cuál? Aquélla.., aquella que ondula en estos momentos a compás del vals, y a cuyos pies hay risas y ensueños, promesas e ilusiones, todo, todo lo que piensan y sueñan los dieciocho años!...

CELINA.—Diga usted, la belleza y la hermosura que, aunque sean viejas, siempre sueñan y esperan!

GUSTAVO.—Trata usted de desconcertarme? Ha errado el tiro, amiga mía. La juventud es la única que espera y que sueña, la única que tiene derecho para ello, porque es pura y desinteresada. No es usted joven? espere; no es usted buena? sueñe. La perversidad no sueña nunca; atisba con los ojos abiertos; y la belleza, cuando es madura, tórnase calculadora y fatal. Ahora elija Ud., elija entre las dos, y estaré de antemano convencido de que se siente usted satisfecha de ser joven y ser... buena!

CELINA.—Usted iba a decir que...qué tonta!

GUSTAVO.—Por qué?

CELINA.—Por dos motivos.

GUSTAVO.—El primero!

CELINA.—El primero! pues, qué? No es una tontería que deje de ver que usted---¡también usted, Gustavo!—es como los otros, como todos?

GUSTAVO.—Se refiere usted a los hombres?

CELINA.—Está claro!

GUSTAVO, *malicioso.*—Bueno, éso... es indiscutible. Digo, me parece!...

CELINA.—Ya lo ve... ya lo ve! También usted se burla, como se ha burlado hasta ahora de mí! Y quiere que le haga caso y que sonría!...

GUSTAVO.—Que me burlo de usted, Celinita? Y aún lo dice usted? Eso no lo dice usted con convicción, lo aseguro. Es usted muy hábil y quiere que le repita...

CELINA, *interrumpiéndole ansiosa.*—Qué cosa?

GUSTAVO.—Já, já, já, véame usted a los ojos, véame usted!

CELINA.—Para burlarse de los míos? No más, Gustavo.

GUSTAVO.—Por Dios! Se ha propuesto usted desconcertarme verdaderamente.—Es que le soy antipático a usted, Celinita? Muy bien, me retiro *Tratando de alejarse.*

CELINA.—No.

GUSTAVO, *deteniéndose.*—Cómo?

CELINA, *ruborizada.*—No... lo crea usted! Piensa que me queda aún el derecho de repulsar a un hombre?

GUSTAVO.—Creí que me atajaba usted!...

CELINA.—Tampoco, tengo derecho...

GUSTAVO.—Lo cree usted así?, *bondadoso.* Después de todo, Celina, después de todo? Vea usted si estoy en lo cierto cuando afirmo que todas las mujeres son igualmente sagaces cuando vislumbran un corazón cargado de amor, y cómo no concibo que entre las mismas haya primacías. Todas son igualmente fuertes para apoderarse de un cariño. La que es hermosa y bella, cautiva con su hermosura, y las otras, a las que Dios ha concedido un atributo mejor que el de la belleza efímera, esto es: la bondad y la dulzura, solazándose en cautivar con estas inmarcesibles virtudes!... Todavía, Celina, después de todo?

CELINA.—Gustavo, es usted sincero? Sólo le pido ésto. Es sincero?

GUSTAVO.—En lo que acabo de decirle?

CELINA.—En todo, en todo lo que me ha dicho hoy. Se acuerda usted... en el río?

GUSTAVO, *(aparte).*—Me llevó el demonio! *(Alto)* y usted?

CELINA.—Oh, por qué se evade?

GUSTAVO.—No, si es que espero. No estaba

usted hablando? Le contestaré cuando termine.

CELINA.—Nada tengo que agregar.

GUSTAVO.—No?

CELINA.—No!

GUSTAVO.—Me pareció que invocaba usted dos motivos para justificar su... capricho de aislarse!

CELINA.—Ah! sí; pero, qué manera tiene usted de revestir mis palabras! Yo dije «mi tontería!»

GUSTAVO.—Y por cierto que el primer motivo no aparenta consistencia. *Meloso*. Vamos, dígame usted el segundo motivo, Celina...

CELINA.—A condición de que me diga usted, primeramente, si es cierto... ¡todo!---No tema usted que me resienta si ha sido una simple broma suya, pero sáqueme de esta incertidumbre. Por lo que más quiera, dígame; soy muy tonta en amores; yo no sé... ha trastornado usted mi cabeza!... dígame... dígame...

GUSTAVO.—Pero es que todavía lo duda?

CELINA.—*Brevisima pausa. Suspira hondamente, atolondrada.* Gustavo, qué feliz me hace usted! *brevisima pausa. Repentinamente, tórna-se sombría.*

GUSTAVO.—Feliz y se vuelve usted melancólica? Por qué?

CELINA.—Porque es de noche, Gustavo.

GUSTAVO.—Ejerce la noche sobre usted alguna misteriosa influencia?

CELINA.—No ve usted que es por la noche cuando únicamente se sueña? Por qué me repite usted su amor, de noche, Gustavo?

GUSTAVO, *meloso*.—Vamos, dígame usted el segundo motivo.

CELINA *después de una pausa indecisa, violentamente toma las manos de Gustavo y lo mira a los ojos, amorosamente*.—No... nunca!... éso... Gustavo... éso no se lo diré a usted ahora!...

(Durante las últimas frases del diálogo, irán apareciendo por los rompimientos, sucesivamente todos los actores en actitud de curiosidad. El tonto se ha colocado al foro y alguien lo empuja y va a dar a mitad de la escena. Hay risotadas y batir de palmas. Celina, sorprendida, apártase de Gustavo.)

Las dos desigualdades

Concibo en la especie humana dos clases de desigualdades: una que llamo natural o física, porque está establecida por la naturaleza y que consiste en la diferencia de edades, de salud, de fuerzas del cuerpo y de cualidades del espíritu o del alma; la otra que se puede llamar desigualdad moral o política, porque depende de una especie de conven-

ción y está establecida o a lo menos autorizada por el consentimiento de los hombres. La que consiste en los diferentes privilegios de los cuales algunos gozan en perjuicio de los otros, como de ser más ricos, más honrados, más poderosos que ellos o de hacerse obedecer.

No se puede preguntar cuál es la fuente de la desigualdad natural, porque la respuesta se encuentra en la simple definición de la palabra. Menos se puede buscar si no hay punto de enlace esencial entre las dos desigualdades; porque esto será preguntar en otros términos si aquellos que mandan valen necesariamente más que los que obedecen, y si la fuerza del cuerpo y del espíritu, la sabiduría o la virtud, se encuentran siempre en los mismos individuos en proporción del poder o de la riqueza: cuestión buena para ser agitada entre esclavos entendidos con sus amos, pero que no conviene a hombres razonables y libres, que buscan la verdad.

J. J. ROUSSEAU

Admira que ciertos vicios no se consideren como delitos, y que en casi todos, la circunstancia de tener hijos el delincuente, no se considere como agravante. El mal ejemplo habitual es materia grave, dado a la prole, ¿no debería constituir por sí solo una acción justiciable? Quien ha de guiar, extravía; quien ha de sostener, prepara la caída; quien ha de curar, mata.

El padre corruptor es algo así como un médico de quien se espera una medicina y da un veneno. La sociedad los ve pasar a cientos, a miles; ¿quién sabe si a millones! esos reos de lesa inocencia; los ve realizar su obra de iniquidad, y no lanza un grito de reprobación.

CONCEPCIÓN ARENAL

En la ZAPATERIA y EBANISTERIA de ENRIQUE BRENES se consigue buen calzado y muebles conforme a los últimos estilos

BODEGA DE LA MARINA

ABARROTES, LICORES Y GRANOS EN GENERAL :: VENTAS AL POR MAYOR (Antiguo local Bresciani)

EDUARDO CASTRO SABORÍO

TELEFONO 593

SAN JOSE

APARTADO 979

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El número 106-7 de la revista quincenal *Eos*, publica los siguientes trabajos:

«Mensaje», Eremita; «Pacifismo», Dr. Víctor Lafosse, «Carnet du Diable», Jean Fagés; «Antinomia», Quintiliano; «Anatomía Elemental del Cuerpo Humano», Arador; «Los bolsheviki», Tasin; «Pensamientos», La Bruyère; «Los Hipócritas del mal», Anibal Norberto Ponce; «El honor esta detrás», Benjamín; «Variedades», Varios; «El altruismo», P. M. C.; «La Autonomía», F. Pi y Margall; «De todo», Elías Jiménez Rojas.

Este número es uno de los más interesantes de los que se han editado hasta la fecha.

En la sección «De todo», el director don Elías Jiménez Rojas, publica hermosos temas que deben leer los amantes de las buenas lecturas.

Las personas que deseen conocer *Eos*, soliciten un ejemplar de propaganda a los editores Falcó y Borrásé y lo recibirán en seguida.

«Revista de Revistas», México. Nos. 461 y 462. Marzo 1919.

«Colombia», N.º. 139 Medellín (Colombia), 19 Febrero de 1919.

«Revista del Ateneo Hispano Americano», N.º. 3, Agosto, Septiembre y Octubre de 1918.

«El Marconigrama», N.º. 30. Marzo de 1919. Londres.

«Revista de la Sociedad de Estudios Jurídicos», N.º. 1, Enero 1919, Quito (Ecuador).

DEL EXTRANJERO

La cuestión europea se embrolla.

Los delegados italianos decidieron retirarse de las conferencias de paz a menos que el puerto de Fiume sea cedido a Italia.

* Se han roto las negociaciones de Posen. No han podido llegar a un acuerdo respecto a la Presidencia del control germano-polaco.

* La Cámara del Luxemburgo votó una proposición tendiente a mantener la independencia y autonomía del territorio.

* Ukranianos y polacos han roto las hostilidades en Lemberg. Está interviniendo el Consejo Supremo de los aliados.


* Estados neutrales han propuesto enmiendas a la Liga de las Naciones: quieren entre otras cosas, que se reduzcan los armamentos y la fábrica de materiales de guerra.

* El señor Joaquín Méndez presentó sus credenciales como delegado por Guatemala a las conferencias de paz.

* La Junta de Comercio de Londres consiguió con las autoridades que el plazo de licencia general para la importación de café fuera prolongado hasta el 10 de julio próximo.

El gobierno de Karolgi en Hungría fué derrocado por los comunistas a la cabeza de los cuales está Cohen Kun.

* Se decidió el status de los cables submarinos, después de la discusión y examen del asunto.

 Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

VIDA SOCIAL

En Alemania falleció don Ernesto Niehaus, padre del caballero don Guillermo Niehaus.

También murió en el extranjero el doctor don José Justo Villar.

Enviamos nuestro pésame a las respectivas familias.

Se verificó el matrimonio de don Ricardo A. Gutiérrez con la apreciable señorita Berta Céspedes.

* Obsequiaron a sus amistades con un té en el Golf Club las señoritas Lolita Notari y Ailcen Steggall.

* Don Fabián Esquivel y señora regresaron del campo.

* Sigue restableciendo doña Dora Montealegre de Trejos.

* Llegó de Limón un poco enferma doña Julia Orozco v. de Herrera.

* Guarda cama una niñita de don Antonio Coronado y señora.

* Próximamente contraerá matrimonio el Licenciado don Juan Felipe Picado con la estimable señorita Herminia Trejos.

Deseámosle días venturosos al nuevo hogar.

* Ha mejorado de salud doña María v. de Cooper.

* Presentámosle nuestro saludo al doctor don Julio César Ovares que acaba de llegar de Italia.

* Con el nombre de José Aniceto fué bautizado el primogénito de don Arturo Borbón y señora.

* Regresaron de Barba don Cleto González Viquez y señora.

* Ha mejorado un poco doña Rosaura Bonilla de Mata.

LECTURAS PARA TODOS

Dejad decir; dejas vituperar, condenar, encarcelar; dejas que os ahorquen, pero publicad vuestras ideas. Esto no es un derecho, es un deber; es ineludible obligación del que tiene un pensamiento el reproducirlo, darle a la luz para el bien común. La verdad pertenece a todos. Lo que conozcáis útil y conveniente que todos lo sepan no podéis callarlo en conciencia... Hablar es bueno, escribir es mejor, imprimir es excelente cosa.

COURRIER

A ₡ 3.50 EL TOMO

Un estadista argentino, Alfonso de Sola.

La guerra actual, Alfonso de Sola.

La Guerra. Los misterios del espionaje, por F. Mota.

El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau ₡ 7.00.

Iberia, poema, por Ignacio Socías Aldape.

Memorias de un desmemoriado, L. Ruiz Contreras

Ponche Inglés

El único premiado con MEDALLA DE ORO, el único que no se asienta, el único que no se tiñe, el único que no se espesa a fuerza de maicena.

Crespina Oriental

¿La ha usado usted alguna vez?

Si no la conoce solicítela en cualquier botica de importancia y úsela, pues además de suavizar, fortalecer y hermosear el cabello, evita que se vuelva cano.

Si usted acostumbra peinarse con la *Crespina Oriental*, puede estar seguro de que su cabello permanecerá siempre negro y asedado.

Teatro Alajuela-Heredia

EMPRESA LEZAMA HERMANOS

Constantes estrenos :- En cada función una novedad :- Las mejores películas recorren este circuito.

Gran Fábrica de Calzado

de SAUMA E HIJOS

Departamento de Materiales de Zapatería

CALZADO A LA MEDIDA

Gran STOCK de tacones y suelas O'SULLIVANS

Calle Central, frente a Macaya : Teléfono No. 408 : Apartado No. 134
SAN JOSE, COSTA RICA

“Santa Ana”

Agua Mineral Natural

DELICIOSA PARA MESA :- LA MÁS RICA EN HIERRO

EVITA y CURA: Diabetis, Artritis, Mal de Piedra, Estómago,
Bazo, Riñones, Hígado y muchas otras enfermedades.

REFRESCOS ESPECIALES CON LA MISMA AGUA

Pídanse en todas las Cantinas, Hoteles y Restaurants

SAN JOSE, COSTA RICA

—:—

CENTRO AMERICA.

Cervezas Richmond

Las más puras del país; no se clarifican con cal, ni otras sustancias nocivas a los enzimos del estómago : Teléfono 759 : Apartado 188.

La preferida del público

sensato y entendido en negocios y de la alta sociedad
es la

Funeraria Polini

Vermicida Infantil

El único remedio inofensivo para expulsar las lombrices, cualesquiera que sean sus especies.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

Todo frasco debe llevar en su etiqueta el nombre de

BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA

Este es el LEGÍTIMO y ÚNICO garantizados.

La mejor surtida : La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

≡ **EL HOGAR** ≡

COMPAÑÍA DE SEGURO SOBRE LA VIDA

OFICINA PRINCIPAL: SAN JOSÉ, COSTA RICA

Emite pólizas cuyas cuotas están al alcance de todas las clases sociales; desde doscientos hasta tres mil colones, las que se obtienen con pago de cuotas mensuales de dos hasta treinta colones. A ese sistema de ahorros de tanta aceptación, ha agregado los planes de Pólizas: «Ordinarias de Vida»; de «Vida a Pagos Limitados» y «Dotales», de 10, 15 y 20 años, pudiéndose hacer el pago de las primas trimestral, semestral o anualmente, siendo éstas más reducidas que las que cobran otras Compañías.

Nadie que entienda la importancia del seguro, como una gran previsión para el futuro, deja de tomar una póliza en EL HOGAR, Compañía que ha logrado abrirse ancho campo por la seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y por la honorabilidad de sus Directores.

Sin que haya una ley expresa que lo cxija, EL HOGAR ha hecho un depósito de 100.000 colones, el cual es intocable y sólo sirve para garantizar a los asegurados. Todos los pagos por siniestros se hacen de los fondos que la Compañía tiene en mano para tal fin.

LA FAMA

C. Herrero

Artículos para señoras y caballeros

Cerveza Traube

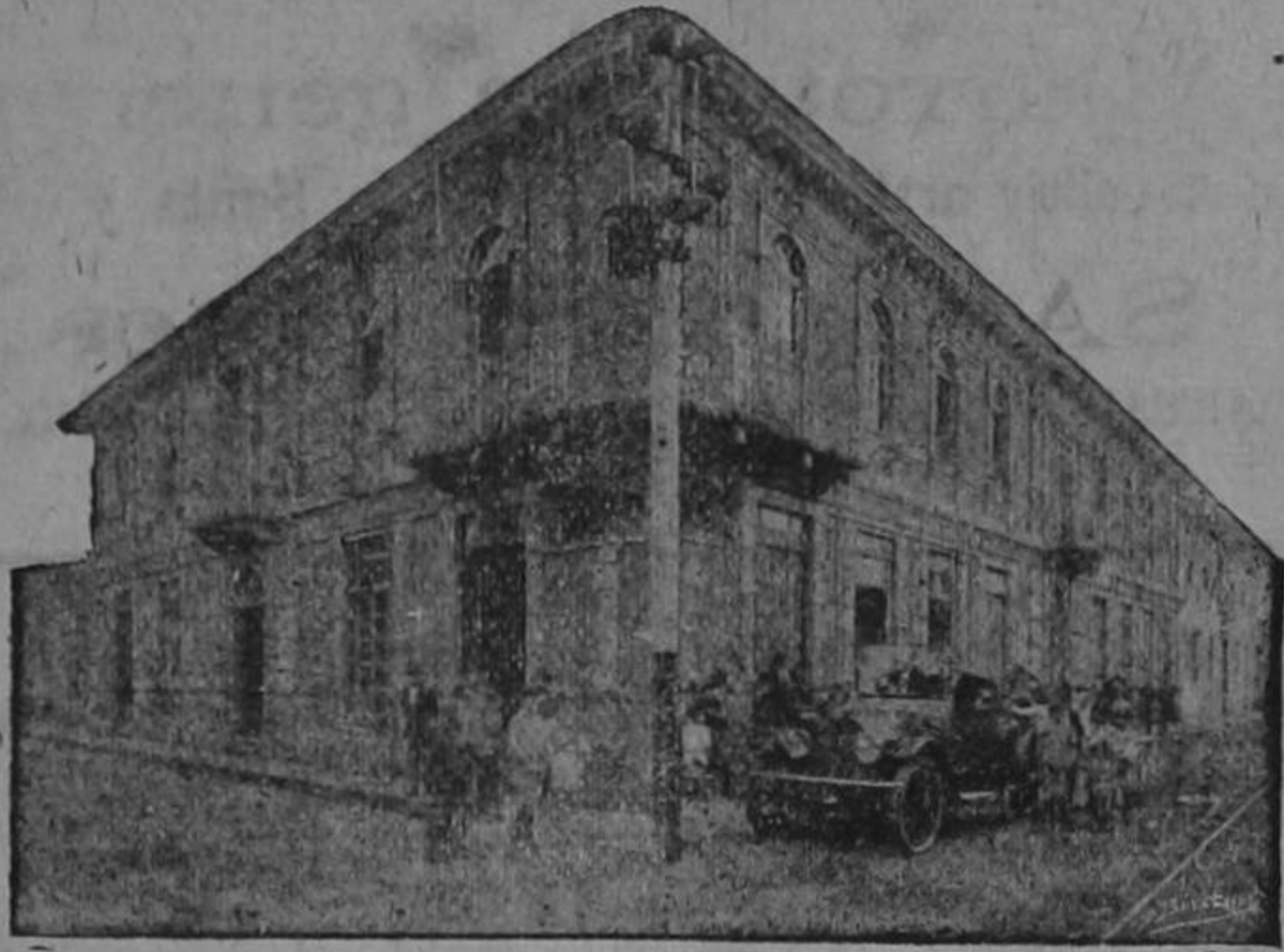
NO SE SABE CON CERTEZA
QUE DEBE INMORTAL RENOMBRE
SI ES LA **CERVEZA** AL NOMBRE
O EL NOMBRE A LA **CERVEZA**.

Nueva Botica de San José

Depósito constante de productos químicos y farmacéuticos : Medicinas de patente : Escrupulosidad en el despacho de recetas.

Acaba de recibir CARBONATO DE AMONIACO para los panaderos, y CEBADA PERLADA, (artículo que hacía mucho no había en el país).

—◆◆◆—
AVENIDA CENTRAL : MARIANO JIMENEZ : SAN JOSÉ, C. R.



Hotel Washington

First Class Hotel

San José, Costa Rica

COLOSSIUM

Este es el nombre del famoso betún que surte a toda la República, por ser el mejor y más barato, no tiene rival. Si usted no me conoce búsqume en cualquier establecimiento : 150 varas al Oeste del Parque Central : COLOSSIUM, Negro, Amarillo y Colorado.

LIBRERÍA FALCO & BORRASE

A UN COLON EL TOMO

La bella dormía en el bosque..., François de Nion.
El señor de Halleborg, A. de Hedenstjerna.
Ernestina, Prudencio Bertrana.
Boda oficial, por R. H. Savega.
¿Culpable?, W. Le Queux.
El lunar, Alfredo de Musset.
Por la vida, J. Pous y Pagés.
El reflujo, por Stevenson y Osbourne.
Almas en pena, Bjornstjerne Bjønson.
Erótica, B. Morales San Martín.
Relato de un Nihilista, Anton Tchekov.
Mergy el hugonote, Próspero Merimée.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Hipólita en la montaña, Mauricio Heweltt.
El hombre de mundo, Ventura de la Vega.
El recluta, Erkmann-Chatrion.
Faibán Airón, J. Pérez Bojart.

Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöff.
El espada montes, Franck Harris.
Juventud de príncipe, W. Meyer Förster.
Filosofía zoológica, Juan Lamarck.
Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.
El Socialismo y la Religión, F. Engels.
Los Roquevillard, H. Bordeaux pasta.
Las rocas blancas, Eduardo Rod.
La Isla del Tesoro, por R. L. Stevenson.
Su Majestad, Henri Lavedan.
Un marido ideal, por Oscar Wilde.
Nuestras hermanas, Henry Lavedan.
Fausto, por Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.
Rey en la tumba, Anthony Hope.

A ₡ 2.50 EL TOMO

Varias historias, Machado de Assís, p.
Preludios de la Lucha, por F. Pi y Arsuaga, p.
El niño y el adolescente, M. Petit, pasta.
Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.
El origen de la vida, J. M. Pargame, p.
Correspondencia escolar, pasta.
Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada.
Un español prisionero de los alemanes, por Valentín Torras.
Más fuerte que la voluntad, J. Poveda.
Don Quijote en la guerra, Elías Cerdá.
Pícaros y donosos, por Marciano Zurita.
El secreto de Cervantes, varios escritores.
Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta.

Productos y Artículos del país

Abarrotes en general

Acabamos de recibir artículos para Semana Santa y para escolares

SASSO Hermanos

APARTADO 186 - PASAJE JIMENEZ - TELEFONO 121
SAN JOSE DE COSTA RICA

R. E. SMYTH y Co.

AGENTES DE ADUANA

SAN JOSE - LIMON - PUNTARENAS

Ha trasladado su oficina a la casa de don Miguel Borges, 50 varas al Sur de La Geisha.

TELÉFONO 563 — APARTADO 769

LIBRERIA FALCO & BORRASE

LIBROS EMPASTADOS

MAETERLINCK (MAURICIO)

La Princesa Malena. La intrusa.

Los ciegos ₡ 5.00

Peleas y Melisanda. Aladina y Palomides. Interior. La muerte de

Tintagiles 5.00

Aglavena y Seliseta. Ariana y Barba azul. Sor Beatriz.....

5.00

La sabiduria y el destino

5.00

El templo sepultado

5.00

El pájaro azul

2.50

El tesoro de los humildes

2.50

LE N (RICARDO), de la Real Academia Española

Alcalá de los Zegries 5.00

Casta de hidalgos, novela 5.00

Comedia sentimental, novela 5.00

La escuela de los sofistas 5.00

Alivio de los caminantes, poesías .. 5.00

Los centauros, novela 5.50

DICKENS(CARLOS)

La voz de las campanas..... 1.25

Casa por alquilar 1.25

El abismo 1.25

El secreto del ahorcado 1.25

OCTAVIO PICON (JACINTO)

Dulce y sabrosa 5.50

La honrada 5.50

Juanita Tenorio 5.50

Mujeres 5.00

Sacramento 5.00

Cuentos de mi tiempo..... 5.00

BENAVENTE (JACINTO)

El dragón de fuego, pasta..... 1.50

BLASCO IBAÑEZ (VICENTE)

Luna benamor..... 3.20

Cnueos valencianos 1.25

La condenada 1.25

SAN JOSÉ (DIEGO)

Puñalada de picaro..... 3.50

A estudiar a Salamanca..... 0.40

Lucecica 0.40

La Marquesa

de CÉSAR ARGUEDAS

Ofrece a su numerosa clientela un variado surtido en telas para señora y vestidos para niños y caballeros a precios reducidos.

Teléfono 297. — Apartado 1066.

Supresión de las inyecciones.

Tratamiento el mas facil y el mas discreto.



Exigir la firma:

P. Midy
sobre el rótulo.

CURACION RAPIDA y RADICAL de los flujos antiguos ó recientes

Cada cápsula lleva el nombre



Desconfiar de las Falsificaciones.

Cada cápsula lleva el nombre



PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas las Farmacias.

HIERRO GIRARD

El **HIERRO GIRARD** cura la palidez de color, el empobrecimiento de la sangre y fortifica los temperamentos debiles.

El profesor Hérad, encargado de la Memoria á la Academia de Medicina de Paris ha comprobado « que los enfermos lo aceptan fácilmente, y lo que particularmente distingue esta sal de hierro es que no sólo no estreña, sino que combate el estreñimiento.

En todas las farmacias.

GOTAS COLONIALES

CURAN INSTANTÁNEAMENTE

Dolores de Estómago. Indigestiones

PARIS 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

LIDILIA PARFUM



V. RIGAUD · PARIS

En todas las buenas Parfumerías.

La Unión Industrial

PABLO SAUMA

PUROS «CASTRO AVILÉS» : CHOCOLATE
CAFE MOLIDO : HARINA DE MAÍZ

TELÉFONO NÚMERO 773 : SAN JOSÉ, COSTA RICA : APARTADO NÚMERO 131
LADO NORTE DEL MERCADO

EL LEMA DE La Colombiana

Teléfono 751 Es Cultura y Buen Trabajo Apartado 699

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora del día y de la noche. Teléfono 330.

Zapatería Modelo

Es sin disputa la mejor del país, tanto por la buena calidad de los materiales empleados, como por la elegancia de sus formas y escrupulosidad en la elaboración.

APARTADO 672

JOSE ARAUJO

TELÉFONO 454